

DECRECIMIENTO Y DECRECENTISTAS: DE TEORÍA SOCIO-ECONOMICA A POSICION SOCIO-IDEOLOGICA ESTADISTICAMENTE MEDIBLE

DEGROWTH AND DEGROWTHERS: FROM SOCIO-ECONOMIC THEORY TO STATISTICALLY MEASURABLE SOCIO-IDEOLOGICAL POSITION

Cristina Cuenca Piqueras.
Universidad de Almería.
(ccp693@inlumine.ual.es).

Juan Sebastián Fernández Prados.
Universidad de Almería.
(jsprados@ual.es).

Resumen: El presente trabajo analiza estadísticamente el significado de la variable o dimensión social que denominamos Productivismo vs. Decrecentismo. Construimos su definición operativa a partir del trabajo de los autores que han contribuido a la teoría del decrecimiento. Y para el análisis estadístico de utilizan los datos de la sexta oleada de la Encuesta Mundial de Valores (2010-14) y los datos del informe sobre desarrollo humano (PNUD, 2014). Lo cual permite también establecer comparación con la dimensión Materialismo vs. Postmaterialismo. Los resultados muestran que los posicionamientos sociales respecto al Productivismo vs. Decrecentismo son independientes de las otras tradicionales clasificaciones que distinguen entre izquierda y derecha o entre materialismo-postmaterialismo. En discusión de este resultado destacamos el cambio en los sistemas de valores que afecta transversalmente a la sociedades avanzadas.

Palabras clave: ecología política, productivismo, decrecimiento, postmaterialismo, ideología, valores y categoría social.

Abstract: *This work statistically analyzes the significance of the variable or social dimension called "Productivism vs. degrowth". First, we build the operational definition of the variable from the work of authors who have contributed to Degrowth theory. Next, for the statistical analysis we use data from the World Values Survey (wave 6, 2010-14) and data from the Human Development Report (UNDP, 2014). This allows us also to compare results on Productivism vs. degrowth with Materialism vs. Postmaterialism dimensions. The results show that the variable "Productivism vs. Degrowth" is independent from other traditional classifications that distinguish between "left vs. right ideology" or between "materialism vs. postmaterialism". In discussing this result, we notice that a deep change in the value systems of more advanced societies is taking place.*

Keywords: *political ecology, productivism, degrowth, postmaterialism, ideology, values, social category.*

1. Introducción:

La Encuesta Mundial de Valores ha sido un instrumento esencial para el análisis del cambio social y cultural, principalmente a través de la conocida dicotomía que presenta Ronald F. Inglehart, que distingue entre los valores materialistas y postmaterialistas. A lo largo de seis oleadas, se han ido añadiendo países desde la primera con solo diez países (1981-84) hasta la última con 59 países (2010-14).

Iniciamos el artículo con un análisis teórico de la teoría decrecentista con referencias a los autores más destacados, que plantean una nueva crítica al crecimiento exacerbado e ilimitado. Más adelante, apoyándonos en los datos de la encuesta mundial de valores, observaremos cómo se comporta una nueva categoría que proponemos, que distingue entre partidarios del crecimiento (productivistas) y partidarios de respetar los límites ecológicos del planeta (decrecentistas). El aumento del interés por el medioambiente nos hace cuestionarnos si los valores ecologistas actuales trascienden las clasificaciones hasta ahora utilizadas en el marco de la teoría del cambio social postmaterialista o la clásica diferenciación ideológica de izquierda y derecha.

2. La teoría del decrecimiento y la nueva dicotomía “productivistas vs. decrecentistas”:

La teoría del decrecimiento propone abandonar la idea del crecimiento exponencial constante. Se considera que debe controlarse la producción económica para lograr un equilibrio con la naturaleza y entre las personas. Por esto, se sugiere la transición hacia una economía diferente, que se funde sobre otros principios productivos. Los expertos que defienden esta teoría se apoyan en la afirmación de que no es posible mantener una economía en constante crecimiento cuando los recursos materiales son finitos (Leff, 2008).

Se señala como precursor de la teoría del decrecimiento¹ económico al informe “*Los Límites del Crecimiento*” del Club de Roma. También se consideran clave las aportaciones de Georgescu-Roegen (1971), que aplica la entropía a las leyes económicas, planteándose las cuestiones ambientales desde la termodinámica (Gudynas, 2003, Leff, 2008).

En este sentido, se pretende abandonar la meta de crecimiento exponencial, puesto que el objetivo es promovido por la búsqueda de beneficios de los dueños del capital y tiene consecuencias desastrosas para el medio ambiente, y por lo tanto, para la humanidad. Se considera que la sociedad del crecimiento no sería deseable por diferentes razones. Entre ellas, se encontrarían las desigualdades e injusticias que genera el sistema, que crea un bienestar ilusorio y que no fomenta una sociedad favorable a la convivencia, sino una *anti-sociedad enferma de su riqueza* (Latouche 2008; 2009). Por tanto, se propone *aprender a vivir de otra manera*, ya que, nos encontramos en una *economía de expansión material continua* que hace que estemos deteriorando nuestro ecosistema. Partiendo de esta premisa, el interés se centra en atajar la principal causa de la contaminación, que es el exceso de producción, y no en los efectos. El problema no se resolverá sólo analizando qué se hace con los residuos, sino reflexionando sobre las causas, es decir, sobre el cómo organizar la

1 La palabra decrecimiento aparece por primera vez en 1972 en un dossier del *Nouvel Observateur* sobre el informe del Club de Roma elaborado por André Gorz y vuelve aparecer en 1979 en la traducción del libro de Nicholas Georgescu-Roegen “*La decroissance. Entropie-Écologie-Économie*” (Llegety y otros, 2014).

producción y el consumo (Riechmann, 2008). Entre las medidas para el cambio que se proponen se encuentra la re-conceptualización de las formas de medir la riqueza y la pobreza, la re-localización de la producción a nivel local, la reducción del impacto ambiental de nuestras formas de consumo, el aumento de la re-utilización de los productos y el reciclaje (Latouche 2009).

Así, partiendo de las premisas de la teoría del decrecimiento, se derivan algunos de los postulados de la simplicidad voluntaria, organizaciones y movimientos sociales, corrientes económicas e ideológicas propias de la ecología política, (ver cuadro 1):

Cuadro 1. La teoría del decrecimiento y sus implicaciones individuales, colectivas, económicas y políticas.

Implicaciones de la Teoría del decrecimiento			
Individual o estilo de vida	Colectiva y movimiento social	Corriente económica	Ideología política
Simplicidad voluntaria	Movimiento en transición: ciudades y barrios en transición, ecoaldeas, ecofeminismo, movimiento slow...	Economía solidaria: economía social, comercio justo, economía del bien común...	Ecologismo fuerte o ecología política

Fuente: Elaboración propia

En relación con la idea: *aprender a vivir de otra manera*, encontramos las reflexiones de algunos teóricos que consideran que el decrecimiento supondría una *simplicidad voluntaria*,- también conocida como *reducción de marchas* o simplemente la *vida simple*- que se opone a los estilos de vida de alto consumo que prevalecen en las sociedades actuales. No obstante, este concepto no busca que se viva en la pobreza, renunciando a todas las ventajas de la ciencia y la tecnología, sino que se centra en cuestionar nuestras relaciones con el dinero, las posesiones materiales, el planeta, nosotros mismos y los demás (Alexander, 2011). En cierta manera, la *simplicidad voluntaria* se basaría en el paradigma de la *modernización reflexiva*, es decir, la persona consideraría los efectos sociales y ambientales perversos de la modernidad, con el fin de evitarlos (Romano, 2012). Teniendo en cuenta las premisas comentadas, en la actualidad se está desarrollando un interesante debate en torno a la necesidad y la posible puesta en práctica de estas teorías, dónde las posiciones son contrarias. De un lado, algunos autores describen las dificultades para extender la idea de *simplicidad voluntaria*, considerando que la vuelta a valores éticos como la templanza, el autocontrol y el freno a los deseos inmanentes con el fin de alcanzar objetivos a largo plazo, contrasta con los ideales del sistema capitalista, que alimentan la búsqueda de la satisfacción inmediata, sin remordimientos y sin pensar en las consecuencias. Dando un paso más, se critican los postulados de Latouche considerando que el modelo de *modernización reflexiva* ya ha sido rechazado por la historia y que las propuestas decrecentistas centradas en *vivir con menos* no son atractivas, por lo que no interesan a la ciudadanía (Romano, 2012).

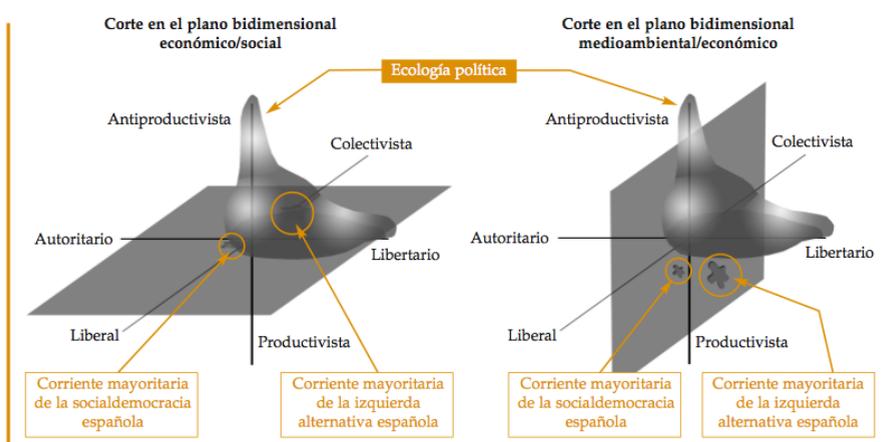
De otro lado, algunos expertos consideran que, pese a que estas ideas parecen utópicas, el cambio ya se ha iniciado gracias a lo que denominan la *economía del conocimiento*. Los expertos afirman que la tecnología e Internet suponen un punto de inflexión, ya que facilitan la gratuidad de los avances, pudiendo llegar a convertirse en bienes comunes universales. De hecho, se pronostica que en el futuro, los productos necesarios podrán crearse en talleres cooperativos o comunales (Gorz, 2007). Este cambio socioeconómico está concretándose en el auge de las economías solidarias presentes en la economía social, comercio justo y más reciente eco-

nomía del bien común, donde la prioridad no está en maximizar la producción, el beneficio o el dinero, sino en valores sociales como la solidaridad, la justicia y el bien común (Felber, 2012 y 2014).

Entre las propuestas que los teóricos incluyen se encontrarían las propiedades comunes, las cooperativas, la reducción de las horas de trabajo, la relocalización, los modelos innovadores de habitabilidad y las ciudades y barrios en transición, entre otros (Kallis et al. 2010). El movimiento en transición nació en el Reino Unido en el años 2005 y está aglutinando en torno a la idea de la era del fin de petróleo un sinfín de experiencias en más de 40 países de barrios, aldeas, municipios que producen, consumen y se relacionan con el objeto de reducir su huella ecológica (Hopkins, 2011). Además, a estas propuestas deben sumarse las aportaciones que se realizan desde el ecofeminismo, que señalan la necesidad de contemplar la equidad de género como una cuestión clave en el cambio económico. En este sentido, se destaca que si buscamos una economía solidaria, no podemos olvidar que el bienestar social depende en gran medida del trabajo reproductivo no remunerado que desempeña mayoritariamente la mujer (Bauhardt, 2014).

El ecologismo fuerte o ecología política rechaza el productivismo fuera de la dicotomía capitalista-socialista. Los expertos ahora se cuestionan si sigue teniendo sentido la oposición entre capital y trabajo, que no atiende a la importante crisis ecológica actual. Por estos motivos, se plantea observar un nuevo eje, que denominan *productivista-decrecentista* (ver figura 1), en el que no supone una importante diferencia quien posee los medios de producción (Marcellesi, 2012). De esta manera, tal y como afirma Dobson (1997), el término ecologismo sí sería una ideología política que se centraría en la premisa de los límites naturales al crecimiento económico y demográfico. Lo importante ya no es ¿Quién produce?, sometiendo esta cuestión a un debate sobre si la producción debe realizarse por parte del estado o de los particulares, sino ¿Cómo debe producirse? Aquí encontraríamos la diferencia entre el ecologismo conservacionista o *light*, (denominado también medioambientalismo), frente al ecologismo fuerte o ecología política.

Figura 1: La ecología política en el escenario tridimensional



Fuente: Marcellesi (2012: 32).

3. La Encuesta Mundial de Valores y su uso para medir el interés medioambiental:

La Encuesta Mundial de Valores (WVS) es una investigación global que estudia los cambios en los valores y su impacto en la vida social y política. Para ello llevan a cabo encuestas nacionales representativas en más de medio centenar de países, conteniendo casi el 90 por ciento de la población mundial. En concreto se han realizado seis oleadas de encuestas desde 1981 a 2014².

Este instrumento ha sido utilizado con frecuencia para medir el interés en las cuestiones ambientales, puesto que permite, además del análisis longitudinal, la comparación entre valores y creencias en personas de diferentes sociedades. Por ejemplo, en el estudio de Israel y Levinson (2004) se utiliza la Encuesta Mundial de Valores para analizar si la situación económica del país incide en el mayor o menor interés de los ciudadanos por preservar el medio ambiente. En la misma línea se encuentran los trabajos de Dorsch (2011) y Havasi (2012), que observan el interés ambiental poniéndolo en relación con los valores post-materialistas. También Shum (2009), compara el interés en cuestiones ambientales con las negociaciones y políticas de los diferentes países sobre el cambio climático, utilizando de nuevo los datos de la Encuesta Mundial de valores. De hecho, utiliza la misma pregunta que nosotros, porque consideran que refleja claramente las opiniones a favor del crecimiento económico y las que, por el contrario, se posicionan a favor de preservar el medio ambiente.

En general, los resultados de estos estudios sugieren que la riqueza de las naciones es un factor decisivo al determinar los valores de los ciudadanos de cada país. Como es de esperar, los países ricos reflejan los valores postmaterialistas, no obstante, en general se aprecia un alto interés por las cuestiones medioambientales.

En este trabajo pretendemos dar un paso más. No sólo tratamos de analizar el alcance de los valores decrecentistas, (los cuales, tal como hemos explicado, se relacionan con un ecologismo *fuerte* o con la denominada *ecología política*), sino que proponemos que esta variable que mide el decrecentismo, presenta un comportamiento diferente a la variable *materialismo/postmaterialismo* y frente a la variable ideología. Es más, comenzamos a explorar la forma en que funciona esta variable y que cuestiones podría ayudarnos a explicar si la consideramos como una categoría con entidad propia.

4. Objetivos e hipótesis:

Entre los objetivos del presente trabajo se encuentran el identificar en la práctica hasta qué punto la población está de acuerdo con el postulado principal de las teorías decrecentistas, que es ser consciente de que es necesario un descenso de la producción para preservar el medio ambiente. También se pretende comprobar la aplicación práctica de la categoría *productivista vs. no productivistas*, así como la necesidad de que esta categoría sea considerada independiente a la que define los valores materialistas y postmaterialistas.

En este sentido, nuestra primera hipótesis de investigación es considerar la variable *decrecentista/productivista* como una categoría con entidad propia. Pese a que teóricamente se ha relacionado esta cuestión con los valores postmaterialistas, e

2 Para saber más sobre la Encuesta Mundial de Valores, se puede consultar la Web: <http://www.worldvaluessurvey.org/>

incluso, con una orientación ideológica concreta (la izquierda), esperamos encontrar diferencias entre las variables analizadas.

Dando un paso más, nuestra segunda hipótesis parte de la premisa de la capacidad explicativa de esta categoría. Esperamos que el *decrecentismo/productivismo* pueda explicar algunas cuestiones mejor que la tradicional variable ideológica (que distingue entre afinidad con la izquierda o la derecha) y también que la variable *materialismo/postmaterialismo*.

5. Método:

En el análisis que se presenta comparamos principalmente tres variables: la variable *ideología*, (que hemos recodificado en dicotómica considerando los valores 1 a 5 como izquierda y 6 a 10 como derecha), la variable *materialismo/postmaterialismo* (que la propia Encuesta Mundial de Valores calcula en una escala de 0 materialista a 5 postmaterialista y que hemos dicotomizado para este trabajo) y, otra variable que hemos denominado *productivistas/decrecentistas* que se corresponder con la pregunta siguiente:

“Le voy a leer dos frases que la gente suele utilizar cuando se habla sobre el medio ambiente y el crecimiento económico. ¿Cuál de las dos se acerca más a su propio punto de vista?:

1. *Debería darse prioridad a la protección del medio ambiente, incluso si provoca un crecimiento económico más lento y alguna pérdida de puestos de trabajo.*
2. *Debería darse prioridad al crecimiento económico y a la creación de empleo, incluso si el medio ambiente sufre en alguna medida”³.*

En el presente análisis también hemos utilizado algunas de las variables sociodemográficas de la Encuesta Mundial de Valores como la edad, la clase social subjetiva, el sexo y el hábitat.

Esta propuesta hay que considerarla una primera aproximación, por lo que abundan los análisis descriptivos y las tablas de contingencia, con las que tratamos de dar respuesta a la primera de nuestras hipótesis. Para la segunda hipótesis, hemos realizado un análisis de los diferentes países incorporados en la última oleada de la Encuesta Mundial de Valores, que nos ayude a comprobar las diferencias en el comportamiento de las variables.

Hemos incorporado a las tablas algunos datos relacionados con el nivel de desarrollo de los países que se analizan. Los datos han sido extraídos del último informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2014).

3 Consideramos como *decrecentistas* a las personas que optan por la primera opción y *productivistas* a aquellos que dan prioridad al crecimiento económico. Sin embargo, este planteamiento tiene al menos dos limitaciones. Por una parte conceptual, donde la opción que hemos denominado *decrecentista* aparece como crecimiento económico más lento y, por otra metodológica, al contener la pregunta solo dos opciones de respuesta y no permitir determinados análisis estadísticos. La primera limitación entra en el debate sobre la respuesta a la crisis ecológica en términos de crecimiento sostenible tal y como lo define la *World Commission on Environment and Development* (WCED, 1987), que defiende un desarrollo sostenible donde no se comprometa los recursos y posibilidades de las generaciones futuras y la teoría del decrecimiento expuesta más arriba que solo contempla decrecer si queremos evitar el colapso y en definitiva garantizar también el futuro.

6. Resultados y discusión:

A continuación presentamos los resultados del análisis descriptivo. En la tabla 1 se expone la cifra absoluta y porcentaje de las tres variables de referencia, es decir, las que distinguen entre *productivistas* y *decrecentistas*, *izquierda* y *derecha* y *materialista-postmaterialista*.

Tabla 1: Descriptivos de las variables *decrecentista-productivista materialista-postmaterialista* e *izquierda-derecha*.

Decrecentista	Productivista	Postmaterialista	Materialista	Izquierda	Derecha
34.436 (52,2%)	31.511 (47,8%)	20.457 (30%)	47.772 (70%)	37.126 (51,7%)	34.625 (48,3%)

Fuente: Elaboración propia

A primera vista, ya puede apreciarse que, pese a que el porcentaje de postmaterialistas es bajo, no lo es tanto el de personas que apuestan por el decrecimiento. Consideramos esta cuestión como una muestra del creciente interés que despiertan las preocupaciones medioambientales y la sostenibilidad. Esta afirmación se puede comprobar de forma más clara en la tabla 2, en la que realizamos un análisis de contingencia de las variables por pares.

Tabla 2: Tabla de contingencia de las variables *decrecentista-productivista materialista-postmaterialista* e *izquierda-derecha*.

	Decrecentista	Productivista	Total
Izquierda	28%	24%	51%
Derecha	24%	24%	49%
Materialista	35%	35%	70%
Postmaterialista	17%	13%	30%
Izquierda-Materialista	35%	33%	68%
Izquierda-Postmaterialista	20%	12%	32%
Derecha-Materialista	35%	36%	71%
Derecha-Postmaterialista	16%	13%	29%
Total	52%	48%	100%

Fuente: Elaboración propia.

Respecto a esta primera tabla de contingencia, cabe señalar que la población se distribuye de una manera bastante homogénea, es decir, existe más o menos el mismo porcentaje de personas de derechas productivistas y decrecentistas (24% de la muestra) o materialistas de una u otra alternativa del crecimiento económico (35% respectivamente).

No obstante, tal y como se esperaba, la mayoría de las personas que se clasifican dentro de la izquierda reflejan valores decrecentistas (un 28% frente a un 24%). Sin embargo, sorprende el comportamiento de la variable “productivistas-decrecentistas”

con respecto a la variable *materialismo-postmaterialismo*. Pese a que esperábamos que la mayoría de los postmaterialistas fuesen decrecentistas, encontramos sobre-representación en aquellas personas que reflejan valores materialistas y decrecentistas (35% de la muestra), lo que nos hace cuestionarnos si los modelos culturales sobre el postmaterialismo servirían para explicar los valores ecologistas en las sociedades en desarrollo o, por el contrario, son etnocentristas y se fijan exclusivamente en sociedades desarrolladas.

Como puede apreciarse, predominan los valores decrecentistas. No obstante, algunos encuestados muestran estos valores y comparten también el resto de valores postmaterialistas. De hecho, encontramos muchas personas que se sitúan en el decrecentismo y que son materialistas, e incluso, de derechas (35% en la muestra).

Por tanto, considerando los descriptivos de las tablas 1 y 2, en esta primera aproximación, nuestros resultados contrastan con los resultados de investigaciones anteriores, que mantenían que los ciudadanos con orientación ideológica a la izquierda, aparecen como más dispuestos a dar prioridad a las cuestiones ambientales, confían más en el movimiento verde y son más propensos a la realización de comportamientos políticos pro-ambientales (Neumayer, 2004).

Si bien los perfiles de las variables que reflejan el postmaterialismo y el decrecentismo son similares, esta comparativa también nos muestra que no existe necesariamente una correspondencia entre estos valores. De hecho, un 17% en la muestra se considera postmaterialista y decrecentista, lo que supone que las preocupaciones medioambientales trascienden los valores postmaterialistas y se encuentran también en personas materialistas y de derechas (en concreto, en un 35% de la muestra). Posiblemente la explicación se encuentre en la asociación cada vez mayor de las cuestiones ambientales con la seguridad (valores materialistas) y con la idea de la austeridad y la frugalidad asociados en algunos casos con ideologías conservadoras (derecha).

De otro lado, en la tabla 3 realizamos tablas de contingencia entre las variables de referencia y otras variables relacionadas con cuestiones socio-demográficas. Entre ellas el sexo, la edad, la clase social y el hábitat. Se realiza esta comparativa al objeto de poder analizar perfiles.

Tabla 3: Tablas de contingencia entre las variables “decrecentista-productivista” “materialista-postmaterialista” e “izquierda-derecha”

	Materia- lista	Postmate- rialista	Izquier- da	Derecha	Decrece- nista	Producti- vista	total
SEXO							
Varón	48,8%	48,6%	47,7%	50,4%	48,7%	49,7%	48,70%
Mujer	51,2%	51,4%	52,3%	49,6%	51,3%	50,3%	51,30%
EDAD							
18-29	28,5%	31,3%	27,0%	31,3%	29,2%	29,5%	28,90%
30-44	30,7%	30,5%	30,0%	31,9%	30,9%	30,6%	30,70%
45-59	23,0%	22,4%	23,7%	21,9%	23,4%	22,4%	22,80%
60 o más	17,8%	15,8%	19,4%	14,9%	16,6%	17,5%	17,60%

HÁBITAT (número de habitantes)							
Menos de 2,000	12,6%	10,9%	13,1%	11,0%	12,0%	12,4%	12,30%
2,000-5,000	13,4%	9,9%	11,1%	13,2%	11,6%	13,7%	12,10%
5,000-10,000	9,2%	8,4%	7,8%	10,1%	7,9%	9,7%	8,90%
10,000-20,000	8,7%	8,4%	7,7%	9,5%	8,3%	9,0%	8,60%
20,000-50,000	11,3%	12,7%	10,9%	12,3%	10,8%	12,1%	11,50%
50,000-100,000	9,1%	11,1%	9,1%	9,9%	9,0%	9,7%	9,40%
100,000-500,000	20,2%	20,4%	21,4%	19,5%	21,7%	19,1%	20,30%
500,000 o más	15,5%	18,2%	18,9%	14,3%	18,8%	14,3%	16,80%
CLASE SOCIAL							
Clase alta	1,8%	1,9%	1,5%	2,4%	1,9%	1,9%	1,90%
Clase media alta	20,2%	23,1%	18,3%	24,5%	21,7%	21,0%	21,00%
Clase media baja	36,0%	37,6%	36,8%	36,0%	36,6%	36,2%	36,20%
Clase trabajadora	30,1%	27,0%	31,4%	26,5%	29,4%	28,3%	29,20%
Clase baja	11,9%	10,4%	12,1%	10,6%	10,4%	12,5%	11,60%

Fuente: Elaboración propia

Como puede apreciarse, el perfil más común en las mujeres se sitúa en las postmaterialistas, de izquierdas y decrecentistas. Por su parte, los hombres aparecen más representados en las categorías materialista, derecha y productivistas. También se aprecian pautas con respecto a la edad, puesto que normalmente las personas más jóvenes comparten más las preocupaciones del decrecentismo.

De otro lado, el análisis de la clase social refleja que las clases altas se posicionan más en valores postmaterialistas y en la derecha, frente a las clases bajas, en las que predominan valores materialistas, de izquierdas y productivistas.

En tanto a la variable *hábitat* podemos interpretar que, a más población en el municipio donde habitamos, más posibilidades tenemos de apoyar valores decrecentistas, posiblemente debido a una mayor conciencia medioambiental. En suma, los perfiles sociodemográficos de las tres variables reflejan que las mujeres, jóvenes y urbanas están sobrerrepresentadas en los valores postmaterialistas, tendencias de ideologías de izquierdas y principios decrecentistas.

Así pues, si observamos los análisis realizados hasta el momento, consideramos que podemos confirmar la primera de nuestra hipótesis, que afirmaba que la categoría *decrecentista/productivista* tendría entidad propia y funcionaría independiente a la variable ideología y la variable *materialismo/postmaterialismo*. Fundamentamos nuestra observación tras analizar como se comportan las tres variables cuando son comparadas, así como también, al observar los diferentes perfiles que apoyan los valores decrecentistas.

Al ser la muestra tan extensa, en prácticamente todas las comparativas en las que utilizamos el total de casos, el chi-cuadrado aparecía como significativo así como los estadísticos Phi y la V de Cramer en ambos casos, tal y como puede apreciarse en la tabla 4. Del mismo modo, también aparecen diferencias significativas en el análisis

de la varianza, tal y como se muestra en la tabla nº 5, en la cual también se le ha calculado la t student=61,142 al emparejamiento entre las variables decrecentista-productivista vs. materialista-postmaterialista, mientras que el par decrecentista-productivista e izquierda-derecha se alcanza el valor $t=-3,186$, siendo en los dos casos ampliamente significativos.

Tabla 4: Chi cuadrado decrecentista-productivista vs. materialista-postmaterialista e izquierda-derecha

	Valor	GL	Significación (dos colas)	Phi	V de Cramer
decrecentista-productivista vs Materialista-postmaterialista	802,025	5	.000	-.079	.079
decrecentista-productivista vs Izquierda-derecha	105,395	9	.000	.041	.041

Fuente: Elaboración propia

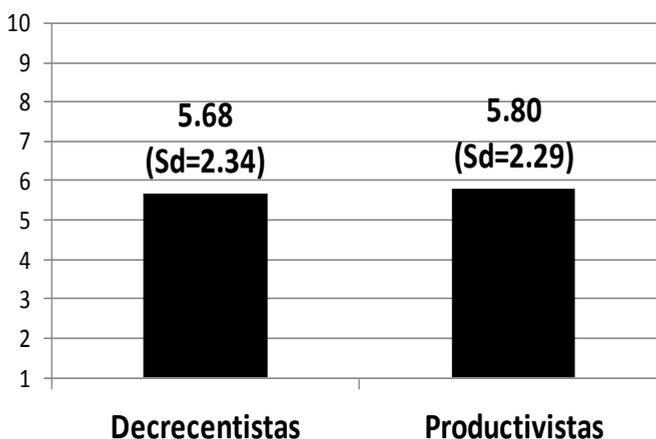
Tabla 5: Anova intergrupos decrecentista-productivista (VD) vs. materialista-postmaterialista e izquierda-derecha (VI)

	Suma de cuadrados	GL	Cuadrado medio	F	Significación
Materialista-postmaterialista	881,573	1	881,573	663,290	.000
Izquierda-derecha	182,113	1	182,113	33,809	.000

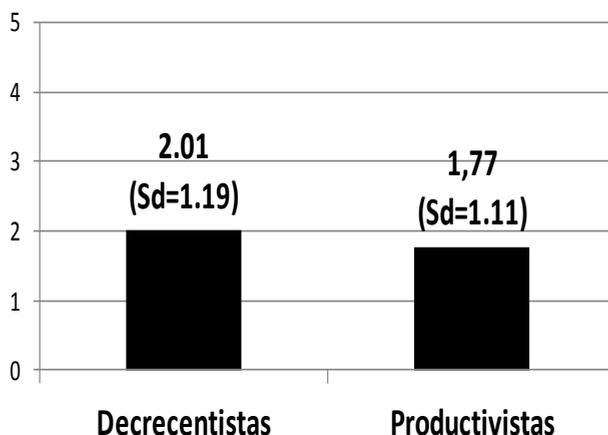
Fuente: Elaboración propia

Gráficos 1 y 2: Análisis de la varianza entre las variables decrecentista-productivista (VD) vs. materialista-postmaterialista e izquierda-derecha (VI)

Izquierda-derecha vs Decrecentista-Productivista



Materialista-postmaterialista vs Decrecentista-Productivista



Fuente: Elaboración propia

En suma, conforme a las tablas 4 y 5 y los gráficos 1 y 2, el decrecentismo tiene que ver significativamente con el postmaterialismo y con la ideología de izquierda. Sin embargo, consideramos que la relación entre las variables puede deberse al alto número de casos en la muestra. Por este motivo, realizamos un análisis diferenciado por países.

En este análisis en el que las muestras son más reducidas, se observa que la categoría *decrecentista/productivista* tiene entidad propia y se comporta de forma independiente a la variable ideología, en algo menos de la mitad de los países (18 de 46), y la variable *materialismo/postmaterialismo*, en casi la mitad de los países (19 de 50), a través de la prueba de chi cuadrado ($p < 0,05$).

Tabla 6: Análisis del chi cuadrado por países respecto a las variables *decrecentista-productivista vs. materialista-postmaterialista e izquierda-derecha*

Relación entre Ideología y decrecentismo		Relación entre Post-materialismo y decrecentismo	
Chi significativo	Chi no-significativo	Chi significativo	Chi no-significativo
Australia	Alemania	Alemania	Argelia
Azerbaiyán	Argelia	Australia	Armenia
Bielorrusia	Armenia	Chile	Azerbaiyán
Chile	Colombia	China	Bielorrusia
Chipre	Eslovenia	Chipre	Catar
Corea del Sur	Filipinas	Corea del Sur	Colombia
Ecuador	Kirguistán	Ecuador	Filipinas

Egipto	Líbano	Egipto	Japón
España	Malasia	Eslovenia	Jordania
Estados Unidos	Marruecos	España	Kazajstán
Estonia	Méjico	Estados Unidos	Líbano
Ghana	Palestina	Estonia	Libia
Irak	Perú	Ghana	Polonia
Japón	Polonia	Irak	Rusia
Kazajstán	Rusia	Kirguistán	Singapur
Libia	Túnez	Malasia	Túnez
Nigeria	Turquía	Marruecos	Uzbekistán
Nueva Zelanda	Uruguay	Méjico	Yemen
Países Bajos		Nigeria	Zimbabue
Pakistán		Nueva Zelanda	
Ruanda		Países Bajos	
Rumanía		Pakistán	
Suecia		Palestina	
Taiwán		Perú	
Ucrania		Ruanda	
Uzbekistán		Rumanía	
Yemen		Suecia	
Zimbabue		Taiwán	
		Turquía	
		Ucrania	
		Uruguay	

Fuente: Elaboración propia

En tanto a la segunda de nuestra hipótesis, hemos realizado un análisis de los diferentes países que incluye la Encuesta Mundial de Valores observando el comportamiento de las tres variables que comparamos. Mediante este análisis esperamos encontrar pautas que nos den luz sobre la manera en que esta categoría se comporta.

En primer lugar, hemos llevado a cabo un ranking de las tres variables analizadas, destacando entre los países más decrecentistas Uruguay, Marruecos, Chile y Malasia (que superan el 70% de la población), mientras que entre los más productivistas se situarían Egipto, Azerbaiyán y Nigeria. Entre los que poseen mayores tendencias ideológicas de izquierdas se encuentran Eslovenia, Ucrania y Rusia (que superan el 80% de la población), frente a los que se posicionan más en la derecha como Jordania, Pakistán y Zimbabue. Entre los países con más valores postmaterialistas sobresalen Suecia, Alemania y Chile (por encima del 50% de los encuestados). Por el contrario, los más materialistas son los tunecinos, armenios y yemeníes. En el conjunto de los países donde se ha llevado a cabo la Encuesta Mundial de Valores de la sexta y última oleada predominan el principio decrecentista, ideología de izquierda

y valores materialistas. Aportamos el ranking de los países sobrerrepresentados en cada categoría en la tabla 7. Se muestra que los países decrecentistas no coinciden con los países de izquierdas -donde predominan estados de Europa del Este- ni con países postmaterialistas -donde parecen destacar los países de Europa Occidental-. Consideramos que seguimos enfrentándonos a una nueva categoría, en dónde predominan los países del Sur de todos los continentes.

Tabla 7: Ranking de los países que destacan en los valores *decrecentistas*, *izquierdas* y *postmaterialistas*

	PAÍSES	Decrecentistas		PAÍSES	Izquierdas		PAÍSES	Postmaterialistas
1	Malasia	76,9%	1	Eslovenia	84,2%	1	Suecia	60,4%
2	Chile	72,7%	2	Ucrania	80,9%	2	Alemania	59,1%
3	Marruecos	71,5%	3	Rusia	80,5%	3	Chile	51,1%
4	Uruguay	70,7%	4	Estonia	79,9%	4	Uruguay	46,5%
5	Perú	68,4%	5	Chipre	78,8%	5	Holanda	44,9%
6	Uzbekistán	68,3%	6	Chile	78,7%	6	Pakistán	43,9%
7	Colombia	68,1%	7	Alemania	77,0%	7	Colombia	43,2%
8	China	66,9%	8	Ruanda	68,2%	8	España	42,7%
9	Suecia	66,3%	9	Uzbekistán	66,3%	9	México	42,4%
10	Filipinas	65,8%	10	Marruecos	66,0%	10	Filipinas	41,7%

Fuente: Elaboración propia

Además, hemos realizado una serie de tablas de contingencia con las variables por pares, y hemos analizado las frecuencias buscando los colectivos con más representación en las categorías *decrecentistas-productivistas* al compararlo con el postmaterialismo y la ideología. Para realizar un análisis más completo, incluimos en las tablas algunos datos extraídos del último informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2014).

Del cruce de las tres variables obtenemos diferentes tipologías predominantes en algunos países. En la combinación de principios *decrecentistas-crecentistas* y tendencias ideológicas de *izquierda-derecha* el resultado obtenido ofrece cuatro países especialmente con mayoría en alguna de las cuatro combinaciones Chile (59,5% *Izquierda-decrecentista*), Egipto (45,3% *Izquierda-productivistas*), Malasia (53,8 % *Derecha-decrecentista*) y Jordania (49,2% *Derecha-productivistas*) (ver tabla 8).

Tabla 8: Análisis por países atendiendo a las variables “ideología” y “decrecentismo vs. productivismo”

	Izquierda-decrecentista	Izquierda-productivista	Derecha-decrecentista	Derecha-productivista
Total	27,9%	23,5%	24,4%	24,2%
Chile	59,5%	19,6%	13,3%	7,6%
Egipto	19,7%	45,3%	11,1%	24,0%
Malasia	23,1%	6,3%	53,8%	16,9%
Jordania	9,4%	13,5%	28,0%	49,2%

Fuente: Elaboración propia

De la misma manera, entre los valores y principios aparecen otra serie tipologías mayoritarias en los siguientes países: Egipto (61,1% *Materialista-productivistas*), Ma-

rruecos (59,6% Materialista-decrecentista) y Suecia (45,3% Postmaterialista-decrecentista) sin encontrar ningún país donde sea mayoría los que sea simultáneamente postmaterialistas y productivistas, al ser ambas opciones minoritarias (ver tabla 9).

Tabla 9: Análisis por países atendiendo a las variables *materialismo vs. post-materialismo y decrecentismo vs. productivismo*

	Materialista-decrecentista	Materialista-productivista	Postmaterialista-decrecentista	Postmaterialista_productivista
Total	35,0%	34,9%	17,6%	12,4%
Egipto	26,4%	61,1%	4,3%	8,2%
Marruecos	59,6%	22,3%	13,4%	4,7%
Suecia	21,0%	18,8%	45,3%	14,9%

Fuente: Elaboración propia

7. Conclusiones:

A modo de resumen, queremos destacar en primer lugar que nuestro análisis confirma la primera de nuestra hipótesis, es decir, que la categoría *decrecentismo-productivismo* tiene entidad propia. No solo porque es independiente en casi la mitad de los países de otras variables como ideología y postmaterialismo, sino por el porcentaje tan importante de población que, siendo de una u otra tendencia ideológica o valores determinados, se ubican también en principios crecentistas o decrecentistas. Dicho de otra manera, encontramos personas que siendo postmaterialistas defienden principios crecentistas, y otras que siendo materialistas también desean el crecimiento, así como encuestados de derechas o de izquierdas que se posicionan por el decrecimiento.

A pesar de que en el análisis de los perfiles sociodemográficos no encontramos grandes diferencias, sí hallamos diversidad en el estudio pormenorizado por países, donde tanto en los rankings - realizados en función de las tres variables estudiadas- como en las diferentes combinaciones y tipologías - fruto de diferentes cruces entre las categorías decrecimiento-productivismo con izquierda-derecha y decrecimiento-productivismo con postmaterialismo-materialismo- destaca la variabilidad. En la categoría decrecentismo encontramos países muy diversos con diferentes índices de desarrollo humano, lo que puede indicar una vez más que nos encontramos frente a una nueva categoría social.

Estos hallazgos nos permiten afirmar, en una primera fase descriptiva y exploratoria, nuestra hipótesis de partida y también fundamentan empíricamente los desarrollos teóricos expuestos de los que se carecía hasta el momento, todo lo cual nos anima a iniciar una segunda fase explicativa para acercarnos a las variables, que ayuden a entender qué hay detrás de los principios del decrecimiento. En cualquier caso, se hace necesario desarrollar un instrumento o cuestionario específico y detallado que tras su validación nos permita medir con precisión y fiabilidad la variable o principio *decrecentista-productivista*, puesto que una pregunta dicotómica se muestra insuficiente para recoger matices y precisiones, e impide análisis estadísticos correlacionales y explicativos.

Referencias bibliográficas:

- Alexander, S. (2011). The Voluntary Simplicity Movement: Reimagining the Good Life beyond Consumer Culture. *The International Journal of Environmental, Cultural, Economic and Social Sustainability* 7 (3) 133-150. <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1970056>
- Bauhardt, C. (2014). Solutions to the crisis? The Green NewDeal, Degrowth, and the Solidarity Economy: Alternatives to the capitalist growth economy from an ecofeminist economics perspective. *Ecological Economics* 102, 60–68. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ecolecon.2014.03.015>
- Dobson, A. (1997). *El pensamiento político verde. Una nueva ideología para el siglo XXI*. Barcelona: Paidós.
- Dorsch, M. (2011). The Willingness to Pay for Environmental Protection: Are Developing Economies Different?. Trabajo presentado en la Conferencia económica de Berlín, celebrada en 2011.
- Felber, C. (2012). *La economía del bien común: Un modelo económico que supera la dicotomía entre capitalismo y comunismo para maximizar el bienestar de nuestra sociedad*. Bilbao: Deusto.
- Felber, C. (2014). *Dinero: De fin a medio*. Bilbao: Deusto.
- Goergescu-Roegen, N. (1971). *The Entropy Law and the Economic Process*. Cambridge: Harvard University Press. <http://dx.doi.org/10.4159/harvard.9780674281653>
- Gudynas, E. (2003). *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Quito: Ed. Abya-Yala.
- Gorz, A. (2007). La salida del capitalismo ya ha empezado. *Ecorev*, (33). Disponible en castellano en la web <http://ecopolitica.org>.
- Havasi, V. (2012). The Place of Environment-Related Values in the Value-System. A Cross-Country Analysis1. *Social Analysis*, 2, 2.
- Hopkins, R. (2011). *The Transition Companion: Making your community more resilient in uncertain times*. Cambridge: Green Books.
- Israel, D. y Levinson, A. (2004). Willingness to pay for environmental quality: testable empirical implications of the growth and environment literature. *Contributions in Economic Analysis & Policy*, 3 (1) 1-29. <http://dx.doi.org/10.2202/1538-0645.1254>
- Kallis, G. Kerschner C. y Martínez-Alier, J. (2012) The economics of degrowth. *Ecological Economics* 84, 172–180. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ecolecon.2012.08.017>
- Latouche, S. (2008). *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria
- Latouche, S. (2009). *Farewell to growth*. Cambridge: Polity Press.
- Llegety, V. y otros (2014). *Proyecto decrecimiento. Manifiesto por una Dotación incondicional de Autonomía (DIA)*. Barcelona: Icaria
- Leff, E. (2008). Decrecimiento o desconstrucción de la economía: Hacia un mundo sustentable. *Polis* 7(21), 81-90. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682008000200005>
- Marcellesi, F. (2012). ¿Qué es la ecología política? Una vía para la esperanza en el siglo XXI. *Cuides. Cuaderno Interdisciplinar de Desarrollo Sostenible*, (9), 3-40.

- Neumayer, E. (2004). The environment, left-wing political orientation and ecological economics. *Ecological Economics*, 51 (3) 167-175. <http://dx.doi.org/10.1016/j.ecolecon.2004.06.006>
- PNUD (2014). *Informe sobre Desarrollo Humano 2014. Sostener el Progreso Humano: reducir vulnerabilidades y construir resiliencia*. New York: UNDP.
- Riechmann, J. (2008). Hemos de aprender a vivir de otra manera. En Riechmann, J. (coord.) (2008). *¿En qué estamos fallando?: cambio social para ecologizar el mundo* (5-24). Barcelona: Icaria.
- Romano, O. (2012). How to rebuild democracy, re-thinking degrowth. *Futures* 44, 582–589. <http://dx.doi.org/10.1016/j.futures.2012.03.019>
- Shum, R. (2009). Testing Liberalism Seriously: Can Attitudes Predict Outcomes for Environmental and Climate Policies? Trabajo presentado en el congreso celebrado por la International Political Science Association (IPSA) en Santiago de Chile. Julio de 2009.
- WCED (1987). *Our common future*. Oxford: Oxford University Press.